



BLOG DE JUSTO

Material gratuito para
toda la comunidad.

WWW.MIRACLE.LOVE

Ken 110 SOY TAL COMO DIOS ME CREÓ. (Lección 110)

“Esta declaración apareció por primera vez en la Lección 94, y aparecerá nuevamente en la Lección 162, y finalmente en una lección de repaso que estudiamos durante veinte días. De esta manera, Jesús termina esta serie de veinte lecciones, cuyo propósito era recordarnos la miseria de nuestro pequeño ser en comparación con la gloria de nuestro verdadero Ser que Dios creó uno con Él.

■ (1:1-3) «Repetiremos la idea de hoy de vez en cuando. Pues sólo con este pensamiento bastaría para salvarte a ti y al mundo, si creyeses que es verdad. Su veracidad significa que no has efectuado ningún cambio real en ti, ni que tampoco has cambiado el universo de manera que lo que Dios creó hubiese podido ser reemplazado por el miedo y la maldad, por la aflicción y la muerte.»

El problema es que creímos que cambiamos la realidad, y nuestra existencia individual es el testigo aparente de ese cambio. Esta es la fuente de nuestra culpa, que debe protegerse proyectando un mundo temeroso y malvado en el que decimos: “Otras personas me hicieron esto; soy inocente”. Para esta locura, la Expiación susurra suavemente: “Y Dios piensa de otra manera” (T-23.I.2: 7). El “pensamiento” de Dios es simplemente esto: Mi Hijo es mi Hijo, y nada puede cambiar este Hecho.

◆ (1:4) «Si sigues siendo tal como Dios te creó, el miedo no tiene sentido, la maldad no es real y la aflicción y la muerte no existen.»

Ese es el principio de Expiación, la Palabra de Dios de que nada sucedió para cambiar la realidad. El pecado es así imposible, al igual que sus efectos: la maldad, la aflicción y la muerte. Los sueños en los que se manifiestan no son más que sueños. La realidad continúa intacta, su estado eterno revelado por el milagro:

“La realidad es inmutable. Los milagros no hacen sino mostrar que lo que tú has interpuesto entre la realidad y tu conciencia es ilusorio y que no es en modo alguno una interferencia...«Precisamente» porque la realidad es inmutable, existe en ella un milagro que sana todas las cosas cambiantes y te las ofrece para que las veas en una forma que te brinda felicidad y que está libre de temor.” (T-30.VIII.4:1-2; 5:1)

■ (2:1) «La idea de hoy es, por lo tanto, todo cuanto necesitas para dejar que la absoluta corrección sane tu mente y te conceda una visión perfecta que corrija todos los errores que cualquier mente haya podido cometer en cualquier momento o lugar.»

Esto es así porque, una vez más, una mente es todas las mentes. Recuerda, el tiempo y el espacio nunca han dejado el pensamiento único de separación de la mente, deshecho por el Pensamiento atemporal de la Expiación que refleja la unidad de la eternidad.

◆ (2:2-3) «Esta idea es suficiente para sanar el pasado y liberar el futuro. Esta idea es suficiente para permitir que el presente se acepte tal como es.»

En el instante santo no hay pasado, ego presente o futuro. El instante santo nos ha llevado a la eternidad, cuyo amor se refleja en nuestra paz, nacida del perdón del Hijo de Dios.

♦ (2:4) «Esta idea es suficiente también para dejar que el tiempo sea el medio por el que el mundo entero aprende a escaparse del tiempo y de todos los cambios que éste parece producir con su pasar.»

Jesús usa el tiempo para servir a un propósito diferente al del ego, que es probar que el pecado, la culpa y el miedo son reales. Nuestro nuevo maestro, sin embargo, nos ayuda a darnos cuenta de que la trinidad profana del ego es ilusoria, por lo que el único cambio significativo dentro de la ilusión está en los maestros. Esto es paralelo a la declaración de la clarificación de términos:

“La única libertad que aún nos queda en este mundo es la libertad de elegir, y la elección es siempre entre dos alternativas o dos voces.” (C-1.7:1)

Todos los demás cambios no hacen sino reforzar la ilusión de que hay algo aquí que necesita cambiar.

■ (3) «Si sigues siendo tal como Dios te creó, las apariencias no pueden reemplazar a la verdad, la salud no puede trocarse en enfermedad, la muerte no puede suplantar a la vida ni el miedo al amor. Nada de eso ha ocurrido si tú sigues siendo tal como Dios te creó. No necesitas otro pensamiento que éste para permitir que la redención venga a iluminar al mundo y a liberarlo del pasado.»

Esto marca el final del sistema de pensamiento del ego. La aceptación de la Palabra de Dios invierte nuestro curso hacia la demencia (T-18.I.8: 5), deshaciendo así sus efectos. Lo imposible no ocurrió porque lo imposible no pudo ocurrir. Para hacer el punto de nuevo, no “iluminas al mundo” externamente, porque no hay un mundo que iluminar; no hay mundo para liberar, sanar o iluminar. Tú iluminas tu «mente», y en esa experiencia el mundo se cura y es deshecho, y con ello todo el sufrimiento. La luz de la Expiación ha desvanecido la oscuridad del miedo, la enfermedad y la muerte.

■ (4) «Con este pensamiento basta para erradicar todo el pasado y salvar el presente a fin de que se pueda extender serenamente hasta un futuro intemporal. Si eres tal como Dios te creó, entonces no ha habido separación alguna entre tu mente y la Suya, ni división entre tu mente y otras mentes, y sólo ha habido unidad en la tuya.»

Esto resume sucintamente nuestra discusión anterior. Elegir contra el ego sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo significa elegir en favor del instante santo, en el cual el tiempo es deshecho; la separación, también, liberando el recuerdo de la unidad de la mente, reflejando la unicidad de Cristo.

■ (5:1-2) «El poder sanador de la idea de hoy es ilimitado. La idea de hoy es la cuna de todos los milagros, la gran restauradora de la verdad en la conciencia del mundo.»

Los milagros deshacen el sistema de pensamiento del ego, y estas correcciones tienen su lugar de nacimiento en el principio de Expiación que dice a nuestras mentes dormidas: “No has perdido tu Identidad, y nada de lo que tu sueño ha hecho realidad ha afectado a la verdad. A lo largo de todo esto, sigues siendo tal como Dios te creó.”

♦ (5:3-6) «Practica la idea de hoy con gratitud. Ésta es la verdad que te hará libre. Ésta es la verdad que Dios te ha prometido. Ésta es la Palabra con la que a todo sufrimiento le llega su fin.»

Esta es la verdad que corrige las mentiras del ego y nos libera de la tiranía del ego de la culpa y el odio, y por lo tanto termina con todo sufrimiento. El mundo se ha convertido en el aula en la que el Espíritu Santo nos enseña lo contrario de lo que habíamos aprendido antes. Él muestra la verdad de nuestras relaciones, y nos pide únicamente que la aceptemos, para que pueda ser compartida con todos los que retroceden a las tinieblas:

“El ego construyó el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo -el reintérprete de lo que el ego construyó- ve el mundo como un recurso de enseñanza para llevarte a tu hogar... Tú no creaste la verdad, pero la verdad puede todavía hacerte libre. Contempla todo tal como el Espíritu Santo lo contempla, y entiende todo tal como Él lo entiende... Él es tu Guía a la salvación porque recuerda lo pasado y lo que ha de venir, y lo trae al presente. Él mantiene ese regocijo en tu mente con gran ternura, y sólo te pide que lo incrementes compartiéndolo en Nombre de Dios de modo que Su júbilo se incremente en ti.”

(T-5.III.11:1,5-6,9-10)

Así compartimos la gratitud con nuestros hermanos, habiendo acogido felizmente a la verdad en nuestras mentes al fin.

♦ (6-7) «Comienza las sesiones de práctica de cinco minutos con esta cita del texto [T-31.VIII.5 :2-4]:

Soy tal como Dios me creó.

Su Hijo no puede sufrir.

Y yo Soy Su Hijo.

Luego, mientras mantienes esta afirmación fija en la mente, trata de encontrar en ella al Ser que es el santo Hijo de Dios Mismo.»

Esta lección y serie cierran con el regreso del tema de que nuestro verdadero Ser es Cristo, el Hijo uno de Dios. Su recuerdo no está perdido para nosotros, sino que fue enterrado bajo capas de ilusión nacido de nuestro miedo a la verdad. Hemos visto los errores de nuestros caminos y el sufrimiento que nos trajeron. De este modo, cambiamos de mentalidad a medida que cambiamos nuestras percepciones, y recordamos que somos tal como Dios nos creó – el santo Hijo de Dios Mismo.

■ (8) «Busca en tu interior a Aquel que es el Cristo en ti, el Hijo de Dios y hermano del mundo; el Salvador que ha sido salvado para siempre y que tiene el poder de salvar a todo aquel que entra en contacto con Él, por levemente que sea, y le pida la Palabra que le dice que él es Su hermano.»

Al «buscar» la realidad, estamos seguros de que la encontraremos. Somos sanados al aceptar la salvación, al igual que todos los que toman la decisión que hemos hecho. De hecho, ya estamos curados, pero aún debemos aceptar la verdad rechazando lo falso. Si verdaderamente buscamos a Cristo en nosotros mismos y en nuestros hermanos, será la Palabra de Dios la que escuchemos, ya

que sólo eso corrige nuestros falsos conceptos de nosotros mismos. Sin ello nos condenamos a escuchar la palabra no corregida del ego de separación y del yo.

■ (9:1-2) «Eres tal como Dios te creó. Honra hoy a tu Ser,...»

Honramos a nuestro Ser, no diciéndonos lo maravillosos que somos, sino diciendo no al yo del ego, como leemos:

♦ (9:3) «...y no rindas culto a las imágenes que fabricaste para que fuesen el Hijo de Dios en lugar de lo que él es.»

La forma en que recordamos nuestra Identidad es dejar ir las “imágenes que fabricamos”. Estos son los ídolos del yo que fabricamos como sustituto del Ser de Cristo. Más que casi cualquier otra enseñanza en Un Curso de Milagros, la idea de aprender a reconocer nuestras imágenes falsas para que podamos liberarlas va al corazón del perdón. De hecho, el proceso «es» el perdón. Así, pues, somos instados por Jesús, como vemos de nuevo, y lo haremos de nuevo más tarde:

“Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso.” (T-16.IV.6: 1-2)

Aún más específicamente, Jesús habla de la necesidad de alejarse de los dioses falsos, las imágenes del ego que engendran nuestros ídolos especiales – “imágenes que fabricamos” – con los que nos hemos identificado:

“Lo que crees ser puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te lleva a hacer puede ser muy destructivo. Mas la destrucción no es más real que la imagen, si bien los que inventan ídolos ciertamente los veneran...No te das cuenta de cuánto caso les haces a tus dioses y de cuán alerta te mantienes en su favor. No obstante, ellos existen únicamente porque tú los honras. Honra sólo lo que es digno de ser honrado y tendrás paz. La paz es el legado de tu verdadero Padre.” (T-10.III.1:6-7; 10:4-7)

♦ ■ (9:4-10:1) «En lo más recóndito de tu mente el santo Cristo en ti espera a que lo reconozcas como lo que tú eres. Y mientras no lo reconozcas y Él siga siendo un desconocido para ti, tú seguirás perdido y sin saber quién eres. Búscalo hoy y encuéntralo.»

El problema es que no queremos buscarlo porque no queremos encontrarlo. En su lugar, buscamos retener esta imagen pobre del Ser de Cristo. El propósito de estos ejercicios – de hecho, el propósito de Un Curso de Milagros – es enseñarnos cuán perdidos estamos cuando estamos separados de nuestro Ser. Al dejar ir los resentimientos – contra los demás y contra nosotros mismos – reconocemos nuestra Identidad. El recuerdo de Cristo alborea en nuestras mentes perdonadas y nos encontramos:

“Juntos desapareceremos en la Presencia que se encuentra detrás del velo, no para perdernos sino para encontrarnos a nosotros mismos; no para que se nos vea, sino para que se nos conozca. Y al gozar de conocimiento, no quedará nada sin hacer en el plan de salvación que Dios estableció.” (T-19.IV-D.19:1-2)

♦ (10:2-3) «Él te salvará de todos los ídolos que has inventado. Pues cuando lo encuentres, comprenderás cuán indignos son tus ídolos y cuán falsas las imágenes que creías ser.»

Esto exige el reconocimiento de que cometimos un error y que nuestra realidad está con Jesús, por encima el campo de batalla de conflicto y muerte del ego. Miramos hacia abajo con él el sistema de pensamiento de mentalidad errada de imágenes fabricadas, y vemos todo de manera diferente, dándonos cuenta de que el mundo no tiene ningún efecto sobre Quiénes somos. El valor de estas imágenes como protectores de nuestro especialismo desaparece en su propia insignificancia, dejando sólo al Ser que es la verdadera Imagen de Dios.

♦ (10:4) «Hoy damos un paso gigantesco hacia la verdad al abandonar nuestros ídolos y abrir nuestros brazos, nuestros corazones y nuestras mentes a Dios.»

Si he de abrir mi mano, mi corazón y mi mente a Dios, necesito rechazar lo que el ego ha fabricado como sustituto. Por eso nos centramos en el miedo a perder nuestra individualidad, así como el valorado sistema de pensamiento de especialismo. El ego nos hizo cerrar nuestras mentes a la verdad; ahora las abrimos y saludamos alegremente a nuestro Ser. Cristo ha venido a reemplazar al ego, y los ídolos han dado paso a Dios.

■ (11:1) «Lo recordaremos a lo largo del día con nuestros corazones rebosantes de gratitud y albergando solamente pensamientos amorosos hacia todos aquellos que hoy se crucen en nuestro camino.»

Antes de saludar a alguien con un corazón agradecido y palabras de agradecimiento, primero debemos darnos cuenta de lo «ingratos» que somos. Recuerda, encontramos la verdad al deshacer la ilusión, por lo que estos pensamientos no deben usarse como mantras o afirmaciones para cubrir nuestro especialismo. Estas declaraciones son el reflejo de la verdad, a la cual llevamos nuestras ilusiones sombrías. Por lo tanto, debemos ser conscientes de las percepciones de nuestro ego, y luego acudir a la verdad en nuestras mentes en busca de ayuda.

♦ (11:2-6) «Pues así es como lo recordaremos. Y para poder recordar a Su Hijo, nuestro santo Ser, el Cristo en cada uno de nosotros diremos:

Soy tal como Dios me creó.

Declaremos esta verdad tan a menudo como podamos. Ésta es la Palabra de Dios que te hace libre.»

Nuevamente encontramos referencias a la declaración bíblica: “La verdad os hará libres” (Juan 8:32). Sin embargo, lo que nos hace libres es aceptar el principio de Expiación; no Dios, Jesús, o Un Curso de Milagros. Es nuestro rechazo del ego y la aceptación de la Palabra de Dios lo que nos permite recordar nuestra realidad: somos tal como Dios nos creó.

♦ (11:7) «Ésta es la llave que abre las puertas del Cielo y te permite entrar a la paz de Dios y a Su eternidad.»

La mente cerrada por la culpa y los resentimientos, el perdón la abre suavemente. Aprendiendo a confiar en la Voz que habla la Palabra de Dios – la Expiación que nos hace libres – tomamos la mano de Jesús que nunca ha dejado de tomar la nuestra. Cuando decidimos tomar las manos de nuestros hermanos junto con la suya, la puerta se abre silenciosamente y estamos en casa, donde Dios quiere que estemos (T-31.VIII.12: 8). Regresamos ahora a la clarificación de términos y leemos sus inspiradoras palabras finales, y así cerramos la lección y la serie con otra hermosa expresión de la hermosa verdad:

“Salgamos al encuentro de ese mundo recién nacido, sabiendo que Cristo ha renacido en él y que la bendición de su renacimiento perdurará para siempre. Habíamos perdido el rumbo, pero Él lo ha encontrado por nosotros. Démosle la bienvenida a Aquel que regresa a nosotros para celebrar la salvación y el fin de todo lo que creíamos haber hecho. El lucero del alba de este nuevo día contempla un mundo diferente en el que se le da la bienvenida a Dios, y a Su Hijo junto con Él. Nosotros que le completamos, le damos las gracias, tal como Él nos las da a nosotros. El Hijo reposa, y en la quietud que Dios le dio, entra en su hogar y por fin está en paz.” (C-ep.5)”

~ Del libro “Viaje a Través del Libro de Ejercicios de UCDM” por el Dr. Kenneth Wapnick. Traducción al Español por Alfonso Martinez.

#ucdm

#viajeatravésdelibrodeejercicios

#Lección110

COMPARTO CON DIOS SU VOLUNTAD DE QUE YO SEA FELIZ. (Lección 102)

“Continuando con la lección anterior, Jesús aborda específicamente la idea del sufrimiento.

■ (1:1) «Tú no quieres sufrir.»

Obviamente, este no es el caso, porque de principio a fin, nuestras vidas están llenas de sufrimiento. Si es nuestro sueño, ¿a quién podemos culpar sino a nosotros mismos, el soñador del sufrimiento? Por lo tanto, una declaración como esta es la exhortación de Jesús a que cambiemos de mentalidad. Como siempre, el «tú» al que él se dirige es el tomador de decisiones, y realmente nos dice: “Sí, quieres sufrir, pero puedes aprender que no te beneficia. Por lo tanto, te recuerdo que dejes ir tu culpabilidad y creencia en el pecado”. Como él dice más tarde: “y con las manos completamente vacías, ve a tu Dios.”(W-pl.189.7: 5). En ese sentido, entonces, no sufriremos, porque sin culpabilidad no puede haber sufrimiento.

◆ (1:2) «Tal vez creas que el sufrimiento te puede aportar algo, y puede que en cierta medida todavía creas que te aporta algo que deseas.»

El sufrimiento por desgracia nos aporta mucho, lo que podemos ver de tres maneras:

1) El sufrimiento le paga a Dios para que no nos mate, ya que nos permite una leve forma de muerte (T-27.I.4:8). En otras palabras, le decimos a Dios que no tiene por qué preocuparse por nuestro castigo, porque nos ocupamos nosotros mismos del asunto. Por lo tanto, esperamos negociar exitosamente con nuestro Juez, escapando con una oración más fácil:

“...la enfermedad es una forma de magia. Quizá sería mejor decir que es una forma de solución mágica. El ego cree que castigándose a sí mismo mitigará el castigo de Dios.”

(T-5.V.5:4-6)

2) El sufrimiento demuestra que otros nos han hecho esto; somos las víctimas y ellos los victimarios. Por lo tanto, merecen castigo en lugar de nosotros. Esto es válido tanto si hablamos de una persona a la que acusamos de hacernos daño o de un microorganismo que nos enferma. Independientemente de la forma, el enemigo es externo a nuestras mentes, merecedor de castigo y derrota:

“Mas cada vez que sufres ves en ello la prueba de que él es culpable por haberte atacado. De esta manera, te conviertes en la prueba de que él ha perdido su inocencia y de que sólo necesita contemplarte para darse cuenta de que ha sido condenado. Mas la justicia se encargará de que él pague por todas las injusticias cometidas contra ti. La injusta venganza por la que tú estás pagando ahora es él quien debería pagar por ella, y cuando recaiga sobre él, tú te liberarás.” (T-27.I.2:2-5)

3) El sufrimiento demuestra que somos cuerpos, y si es así, tenemos razón, y Dios y Jesús están equivocados. De hecho, si tenemos razón, Dios no existe en absoluto:

“...la enfermedad es una elección, una decisión...un método, concebido en la locura, para sentar al Hijo de Dios en el trono de su Padre. A Dios se le ve como algo externo, poderoso y feroz, ansioso por quedarse con todo el poder para Sí Mismo. Sólo con Su muerte puede Su Hijo conquistarlo.”
(M-5.I.1:4,7-9)

“El dolor es señal de que las ilusiones reinan en lugar de la verdad. Demuestra que Dios ha sido negado, confundido con el miedo, percibido como demente y considerado como un traidor a Sí Mismo. Si Dios es real, el dolor no existe. Mas si el dolor es real, entonces es Dios Quien no existe. Pues la venganza no forma parte del amor. Y el miedo, negando el amor y valiéndose del dolor para probar que Dios está muerto, ha demostrado que la muerte ha triunfado sobre la vida. El cuerpo es el Hijo de Dios, corruptible en la muerte y tan mortal como el Padre al que ha asesinado.”
(W-pl.190.3)

Mientras creamos que la enfermedad y el sufrimiento nos traen la inocencia y la vida que queremos, no tendremos ninguna motivación para dejarlos ir.

♦ (1:3) «Esta creencia, no obstante, ha quedado sin duda quebrantada ahora, por lo menos lo suficiente como para permitirte ponerla en duda y empezar a sospechar que en realidad no tiene sentido.»

Jesús no nos está pidiendo que dejemos ir nuestro sistema de pensamiento, sino solo comenzar el proceso de cuestionarlo. ¿Es realmente mejor para mí aferrarme a estos “pecados secretos y odios ocultos” (T-31.VIII.9: 2)? ¿mantener estos resentimientos? ¿insistir en que el cumplimiento de mis necesidades especiales, ya sea con una persona, objeto o sustancia, me dará lo que quiero? Después de un tiempo, ninguna de las cosas del mundo nos da lo que queremos, o nos hace verdaderamente felices. Creemos que alivian el dolor de nuestra culpabilidad, pero a todo lo que conducen a es al aumento de la culpa, revelando así el propósito del ego desde el principio.

♦ (1:4) «Aún no ha desaparecido, mas ya no tiene las raíces que en un tiempo la sujetaban con firmeza a los ocultos y tenebrosos recovecos de tu mente.»

Jesús nos dice: “No espero que estés libre del sufrimiento. De hecho, sé que aún no se ha ido. Sin embargo, te pido que seas receptivo, permitiéndome al menos ayudarte a cuestionar la validez de tu forma de vivir”.

La palabra «secreto» aquí (texto original en inglés) connota culpabilidad, que grita: “Mantén tu pecado en secreto, y no mires”. Los lugares secretos de nuestras mentes son donde guardamos nuestra culpa en bóvedas amortajadas que impiden que la luz de Dios entre alguna vez:

“Y en esas bóvedas ocultas se conservan todos sus pecados así como los tuyos, y se mantienen en la obscuridad, donde no se pueden percibir como errores, lo cual la luz indudablemente mostraría.”
(T-31.V.6:6)

El poema en prosa que Helen escribió, “Los Regalos de Dios”, concluye con una llamada conmovedora del Mismísimo Dios para abrir estas bóvedas, detrás de las cuales se mantuvo en secreto Su Amor:

Abre la puerta ante el lugar oculto y deja que resplandezca sobre un mundo hecho feliz en éxtasis repentino (The Gifts of God, p. 128).

Al mismo tiempo, Jesús nos dice que sabe que estamos aferrándonos al sufrimiento y dice:

“En virtud del hecho de que has llegado hasta aquí conmigo, hemos dado un gran paso hacia el cuestionamiento de tu sistema de pensamiento. Por lo tanto, no digas que no puedes dejarlo ir, porque ya estás bien encaminado en el proceso.” Sin embargo, cuando chocamos contra el muro de piedra de pecado y culpabilidad, decimos que Un Curso de Milagros es imposible de aprender y no podemos hacer eso. Esto, entonces, se convierte en nuestra justificación para regresar a nuestras viejas “amistades”, las relaciones especiales. Sin embargo, Jesús no lo compra, y nos reitera su mensaje:

“Ya sabes más de lo que piensas, porque te das cuenta de que el especialismo no funciona. Aún puedes aferrarte a la necesidad de sufrir, pero otra parte de ti ha adquirido la suficiente fuerza como para poder al menos hacerse a un lado y cuestionar conmigo lo que estás haciendo “.

■ (2:1) «Hoy trataremos de disminuir aún más su debilitado agarre, y de darnos cuenta de que el dolor no tiene objeto, ni causa, ni poder alguno con que lograr nada.»

Volvemos al principio de «causa y efecto». “El dolor no tiene objeto” porque ahora nos damos cuenta de que nuestro propósito – mantenernos separados de Dios – no tiene sentido. Una vez que el propósito se ha ido, no puede tener ningún efecto. Por lo tanto, el dolor se debilita y finalmente se niega.

♦ (2:2) «No puede aportarte nada en absoluto.»

El ego nos dice que nuestro dolor nos aporta mucho – expiación y salvación – y Jesús espera que reconozcamos que el dolor y el sufrimiento no aportan nada. Sólo nos alteran y nos llenan de dolor. Claramente, cuanto más sufrimos, más nuestra necesidad de salvación. El problema es que a menudo terminamos buscando en el lugar equivocado: en la expiación, el castigo y el dolor.

♦ (2:3-6) «No te ofrece nada y no existe. Y todo lo que crees que te ofrece es tan inexistente como él. Has sido esclavo de algo que no es nada. Sé libre hoy de unirte a la feliz Voluntad de Dios.»

El problema con la aceptación de esta declaración es que si el dolor no existe, tampoco mi cuerpo que lo sufre, ni el pensamiento de individualidad que representa mi cuerpo. El miedo a perder este yo perpetúa nuestro apego a las muy disfuncionales defensas, como el dolor y el sufrimiento.

En verdad, no hay nada que nos impida unirnos a “la feliz Voluntad de Dios”, simbolizada por Jesús. Hemos sido “esclavos de algo que no es nada”, lo que significa que hemos sido esclavizados por nuestra decisión equivocada, que no tuvo ningún efecto. Sin efectos, no puede haber ninguna causa; y sin una causa, el dolor no existe.

■ (3:1) «Durante varios días continuaremos dedicando nuestras sesiones de práctica a llevar a cabo ejercicios que han sido diseñados para ayudarte a encontrar la felicidad que la Voluntad de Dios ubicó en ti.»

Estos ejercicios nos ayudan a alcanzar el objetivo de la felicidad al ayudar a deshacer las interferencias – dolor, culpa y especialismo – que situamos entre nosotros y el logro de la meta.

♦ (3:2-5) «Ahí se encuentra tu hogar y tu seguridad. Ahí se encuentra tu paz y ahí no hay miedo. Ahí se encuentra la salvación. Ahí por fin encuentras descanso.»

«Ahí» representa la mente correcta donde nos unimos a Jesús, y felizmente miramos con él al sistema de pensamiento del ego y lo cuestionamos. Miramos sin juicio y sin culpa; «pero miramos». En otras palabras, deshacemos los velos que mantienen nuestra culpa en secreto. Recuerda, el secreto y la culpa son lo mismo, porque la culpa no puede permanecer a la luz de nuestra conciencia. Cuando es llevada a la inocencia sostenida para nosotros por el Espíritu Santo, la culpa ya no puede ser protegida por los tenebrosos centinelas de defensa. Y entonces desaparece:

“La serena luz en la que el Espíritu Santo mora dentro de ti es sencillamente una luz donde todo está al descubierto, donde no hay nada oculto, y, por ende, donde no hay nada que temer...No hay tinieblas que la luz del amor no pueda disipar, a menos que se mantengan ocultas de la influencia benéfica del amor. Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se ha mantenido en la oscuridad. Los centinelas de la oscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos...Sin la protección de la oscuridad, lo único que queda es la luz del amor, pues sólo éste tiene significado y sólo él puede vivir en la luz. Todo lo demás no puede sino desaparecer.” (T-14.VI.2:1, 3-5; 3:6-8)

Con las ilusiones de defensa desaparecidas, la felicidad por fin llega para reemplazar nuestro dolor.

■(4) «Da comienzo hoy a tus sesiones de práctica con esta declaración de que aceptas lo que la Voluntad de Dios dispone para ti:

Comparto con Dios Su Voluntad de que yo sea feliz. Y acepto ahora la felicidad como mi función.

Busca entonces esa función en lo más recóndito de tu mente, pues está ahí, esperando tan sólo tu decisión. No puedes dejar de encontrarla una vez que te des cuenta de que ésa es tu decisión y de que compartes con Dios Su Voluntad.»

Nos comprometemos a recordar tan a menudo como podamos que nuestra función de perdón espera nuestra decisión, porque solo allí podemos encontrar la felicidad que merecemos como Hijo de Dios. El sufrimiento no es la Voluntad de Dios, sino su distorsión. Sin embargo, viniendo simplemente de nuestra elección equivocada, el dolor se puede corregir fácilmente.

■(5) «Sé feliz, pues tu única función aquí es la felicidad. No tienes por qué ser menos amoroso con el Hijo de Dios que Aquel Cuyo Amor lo creó tan amoroso como Él Mismo. Además de estos descansos de cinco minutos cada hora, haz frecuentes pausas hoy para decirte a ti mismo que ahora has aceptado la felicidad como tu única función aquí. Y ten por seguro que al hacer esto te estarás uniendo a la Voluntad de Dios.»

Nos merecemos ser felices, y eso es lo que debemos recordar a lo largo del día. Tampoco debemos olvidar que la felicidad debe compartirse con todos, de lo contrario no puede expresar la Unicidad de la Voluntad de Dios. Puesto que el Hijo de Dios es uno, también su felicidad debe ser una.”

~ Del libro “Viaje a Través del Libro de Ejercicios de UCDM” por el Dr. Kenneth Wapnick. Traducción al Español por Alfonso Martínez.

Ken 98

ACEPTARÉ EL PAPEL QUE ME CORRESPONDE EN EL PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN. (Lección 98)

“En mis comentarios introductorios a la Lección 91, dije que las siguientes veinte lecciones contrastaban directa o indirectamente el Ser con el ser. Las últimos siete han enfatizado esta distinción y nos han instado a elegir el espíritu como nuestra identidad en lugar del cuerpo. Estas próximas dos lecciones introducen un tema subsidiario – nuestra función especial de perdón. Este es el puente que nos permite cambiar de nuestra identidad como un ser del ego al glorioso Ser de Cristo.

■ (1:1) «Hoy es un día de una consagración especial.»

A medida que los estudiantes trabajan con Un Curso de Milagros, es importante que comprendan que Jesús no siempre reserva la palabra «especial» para el ego. Los estudiantes a veces evitan la palabra como lo harían con la plaga, debido a sus connotaciones de escasez, culpa y asesinato. Sin embargo, hay muchos lugares donde Jesús usa «especial» de una manera positiva, al decirnos que no es la palabra en sí lo que es terrible, sino su sistema de pensamiento subyacente; el «contenido», no la «forma». Por lo tanto, hoy es especial debido a su lugar en el plan de estudios que nos ayudará a deshacer nuestra creencia en el especialismo y recordar Quiénes somos como el Hijo de Dios.

◆ (1:2-3) «Hoy vamos a adoptar una postura firme en favor de un solo bando. Nos vamos a poner de parte de la verdad y a abandonar las ilusiones.»

Esto es difícil porque nuestra elección por la verdad en lugar de la ilusión es una elección contra nuestro yo. Por lo tanto, necesitamos un puente para aliviar nuestro miedo. Este puente es nuestra función de perdón – nuestro papel en el plan de Dios para la salvación.

◆ (1:4-6) «No vacilaremos entre una cosa y otra, sino que adoptaremos una firme postura en favor de Dios. Hoy nos vamos a consagrar a la verdad, y a la salvación tal como Dios la planeó. No vamos a alegar que es otra cosa ni a buscarla donde no está.»

En otras palabras, no vamos a alegar que la salvación es el especialismo; que es lo que «nosotros» pensamos que es, en lugar de aceptar lo que realmente es – deshacer la culpa mediante el perdón. Jesús así nos insta a que hagamos la única elección que nos hará felices.

◆ (1:7-8) «La aceptaremos gustosamente tal como es, y desempeñaremos el papel que Dios nos asignó.»

Ese papel no tiene nada que ver con el comportamiento, ni con ser el santo mensajero de Dios que habla Sus palabras, literalmente. El papel “que Dios nos asignó” es el perdón, una actividad exclusivamente de la mente, dado que «el sueño no abandona su fuente». Así, la salvación está en la mente, y no se puede encontrar donde no está; es decir, en el mundo o el cuerpo.

■ (2:1) «¡Qué dicha tener certeza!»

Para que seamos felices debemos darnos cuenta de que lo que pensábamos que estábamos seguros estaba equivocado: “¿Preferirías tener razón a ser feliz?” (T-29.VII.1: 9). Ser feliz significa estar verdaderamente seguro, identificándose con la certeza del Espíritu Santo, no con la arrogancia del ego al creer que tiene razón.

♦ (2:2-3) «Hoy dejamos de lado todas nuestras dudas y nos afianzamos en nuestra postura, seguros de nuestro propósito y agradecidos de que la duda haya desaparecido y la certeza haya llegado. Tenemos una importante función que desempeñar y se nos ha provisto de todo cuanto podamos necesitar para alcanzar la meta. »

Nuestra “importante función” es perdonar, y “todo cuanto podamos necesitar para alcanzar la meta” es el aula de odio que fabricamos – el ancestral guión de especialismo – que todavía está presente para nosotros como aula de perdón, con un nuevo maestro. La presencia de Jesús en nuestras mentes garantiza que cuando lo elijamos, aprenderemos las lecciones que ofrece su aula. Por favor, ten en cuenta que Jesús no nos envía lecciones, ni es el autor de nuestro guión. Él es su corrección, sin la cual perdonar nuestro especialismo es imposible. Esto no es algo que podamos hacer por nuestra cuenta.

Por eso es tan importante prestar cuidadosa atención a nuestro mundo – personal y colectivo – ya que estas son nuestras aulas. Recuerda, prestar atención significa reconocer que el mundo es un lugar miserable y doloroso. Puesto que no es nuestro hogar, y la felicidad se encuentra sólo cuando estamos en casa con Dios, no estar con Él, por definición, significa que no seremos felices. Reconocer nuestra infelicidad nos impulsa a gritar pidiendo ayuda: tiene que haber otra manera y otro maestro dentro de nuestras mentes que pueda utilizar esta aula no para castigar o aprisionar, sino para liberar.

Para resumir, cuando Jesús dice que tenemos “todo cuanto podamos necesitar” para alcanzar la meta de la verdad, él está hablando del aula de nuestras vidas junto con su maestro del perdón.

♦ (2:4-6) «Ni una sola equivocación se interpone en nuestro camino. Hemos sido absueltos de todo error. Hemos quedado limpios de todos nuestros pecados al habernos dado cuenta de que no eran sino errores.»

Sin embargo, no podemos darnos cuenta de que nuestros pecados fueron errores hasta que primero reconocemos que los hemos llamado pecados, establecidos por nuestra culpa. Solo entendiendo que la culpa sigue al uso de todos y de todo como un sustituto del Amor de Dios, estaremos motivados a pedir ayuda para ver nuestro pecado como simplemente el producto final de un pensamiento erróneo, que podemos cambiar con la ayuda de Jesús.

Jesús ahora se dirige a nuestra ausencia de culpa: el estado opuesto al pecado. Se refiere a aquellos que han elegido el instante santo como su realidad dentro del sueño, y también lo es en el mundo real.

■ (3:1) «Los que están libres de culpa no tienen miedo, pues están a salvo y reconocen su seguridad.»

La razón por la que los culpables tienen miedo es que la culpa exige castigo, y por lo tanto siempre temeremos el castigo que creemos que se avecina. Sin embargo, si no hay culpa, no puede haber

proyección, lo que significa que ya no creemos que el pecador está afuera, preparado para atacarnos. Por lo tanto, no hay miedo y somos libres de reconocer nuestra seguridad.

♦ (3:2-5) «No recurren a la magia, ni ingenian posibles escapatorias de amenazas imaginarias y desprovistas de realidad. Descansan en la serena certeza de que llevarán a cabo lo que se les encomiende hacer. No ponen en duda su propia capacidad porque saben que cumplirán debidamente su función en el momento y lugar perfectos. Ellos adoptaron la postura que nosotros vamos a adoptar hoy [por ejemplo, “Aceptaré el papel que me corresponde en el plan de Dios para la salvación.”], a fin de que pudiésemos compartir su certeza y aumentarla mediante nuestra aceptación.»

Aquellos que están libres de culpa han aceptado la Expiación para sí mismos, y no tienen necesidad de buscar sustitutos para el Amor de Dios, porque se dan cuenta de que ellos «son» ese Amor. Jesús usa el término «magia» aquí para denotar nuestros sustitutos especiales. La serena certeza de la ausencia de culpa abraza los pensamientos amorosos en la mente de la Filiación, cuya fortaleza siempre está presente en nuestras mentes – independientemente del símbolo con el que elijamos identificarla – esperando nuestra decisión de abrazarla. La decisión de aceptar esa presencia amorosa y sus frutos de perdón se produce sólo cuando dejamos ir la inversión en tener la razón y lo especial.

■ (4) «Todos aquellos que adoptaron la postura que hoy vamos a adoptar nosotros estarán a nuestro lado y nos transmitirán gustosamente todo cuanto aprendieron, así como todos sus logros. Los que todavía no están seguros también se unirán a nosotros y, al compartir nuestra certeza, la reforzarán todavía más. Y los que aún no han nacido, oirán la llamada que nosotros hemos oído, y la contestarán cuando hayan venido a elegir de nuevo. Hoy no elegimos sólo para nosotros.»

Esto refleja el importante tema de la unidad de la Filiación, que se encuentra no sólo en el Cielo, como Cristo, sino en el mundo fragmentado de miles y miles de millones de partes separadas. Esta idea crucial nunca puede entenderse desde nuestro punto de vista – individualidad, separación y diferencias. Desde esta perspectiva, mi salvación no significa que seas salvado, o que seas condenado a lo que yo sea condenado. La verdad, sin embargo, es que, como un solo Hijo, somos salvados y condenados «juntos». Por lo tanto, lo que veo en ti solo puede ser lo que veo en mí mismo. Si intento crucificarte para escapar de mi culpa, yo también soy crucificado. “Es únicamente a mi mismo a quien crucifico”, nos dice una lección posterior (W-pl.196). Por otro lado, si te veo absuelto del pecado porque no eres responsable de mi pérdida de paz, también me estoy absolviendo a mí mismo. Ten en cuenta que esta unidad trasciende las limitaciones aparentes del tiempo y el espacio. Por lo tanto, esta unidad se extiende a lo largo de lo que consideramos la historia del cosmos – una historia que abarca muchos miles de millones de años y un número casi infinito de millas.

Este párrafo, por cierto, es uno de los muchos pasajes en Un Curso de Milagros que sugieren fuertemente la reencarnación. Jesús aborda específicamente este tema en el manual para los maestros (M-24), donde afirma que la creencia en ello es irrelevante para el aprendizaje de su currículo de perdón:

“Lo cierto es, sin embargo, que tanto los que creen en la reencarnación como los que no, pueden encontrar el camino que conduce a la salvación. Por lo tanto, no puede considerarse que sea una idea esencial en el programa de estudios...Para nuestros propósitos, no sería útil adoptar una postura definitiva al respecto.” (M-24.2:5-6; 3:1)

La declaración de Jesús tiene mucho sentido cuando se considera que una o muchas vidas corporales no hacen ninguna diferencia – una ilusión sigue siendo una ilusión: “Fuera del Cielo no hay vida.” (T-23.11.19: 1). La salvación se puede aceptar en la única parte del tiempo que refleja la realidad: el instante santo.

■ (5) «¿No vale la pena acaso dedicar cinco minutos de tu tiempo cada hora a cambio de poder aceptar la felicidad que Dios te dio? ¿No vale la pena acaso dedicar cinco minutos de cada hora a fin de reconocer cuál es tu función especial aquí? ¿Qué son cinco minutos si a cambio de ello puedes recibir algo tan grande que es inconmensurable? Has hecho por lo menos mil tratos en los que saliste perdiendo.»

Esto es lo que Jesús nos pregunta en casi todas las páginas de Un Curso de Milagros (ver, por ejemplo, T-20.VII.1: 7-8): “Te estoy pidiendo que renuncies a tan poco, y a cambio te estoy ofreciendo tanto. ¿Por qué no lo haces?” No es porque somos estúpidos; tal vez locos, pero no estúpidos. Nos damos cuenta de que si le damos a Jesús cinco minutos por hora, la próxima vez querrá diez y luego quince; y antes de que te des cuenta, exigirá los sesenta minutos completos de la hora. Entonces protestamos: “¿Qué hay de «mí»? ¿Qué pasa con mis necesidades personales y yo? ¿No cuento «yo» para nada?” Y Jesús sacude suavemente la cabeza y dice: “No, no lo haces, porque tu individualidad es una ilusión”. Sin embargo, no nos exige que renunciemos a ella, pero sí nos pide que consideremos el hecho de que la razón por la que apreciamos tanto nuestra identidad individual es por lo que ni siquiera le daremos cinco minutos por hora. Esto no es para inducir la culpa, por supuesto, sino un simple reconocimiento de nuestro miedo al amor y a la verdad, aferrándonos en su lugar al especialismo. Aprender sobre este miedo es información útil mientras buscamos desempeñar nuestra función especial. Incidentalmente, este término refleja la importante sección “Tu función especial” (T-25.VI), que describe nuestra función no en términos de la forma o el comportamiento, sino el cambio de mentalidad provocado por nuestra decisión de perdonar.

La idea de “mil tratos en los que saliste perdiendo” se expresa a lo largo de Un Curso de Milagros en las discusiones sobre relaciones especiales. Jesús nos dice: “Mira honestamente los tratos que has hecho en que saliste perdiendo, todas las veces que te ha fallado tu especialismo, a pesar de tu certeza de que esta vez sería diferente. ¿No te dice eso que deberías ‘renunciar ahora a ser tu propio maestro.’ (T-12.V.8: 3) y dejar que yo te enseñe?” Si observamos honestamente los errores terribles que hemos cometido en nuestras vidas, descubriríamos este pensamiento subyacente: “Puedo hacer un trato con Dios y ganar. Puedo hacer un trato con esta persona y ganar”. Jesús nos recuerda amorosamente que esta no es la verdad. Si uno gana y otro pierde, la esencia de cualquier trato, ambos pierden. La unidad de la Filiación nunca puede ser comprometida.

■ (6:1) «He aquí una oferta que garantiza tu total liberación de cualquier clase de dolor y una dicha que no es de este mundo.»

El problema es que todos respondemos: ¿Quién sería yo sin mi dolor, sin las alegrías del especialismo que se dirigen a un objeto, sustancia o persona? ¿Dónde estaría yo si no tuviera mi dosis diaria, sea cual sea su forma? El problema es que gustosamente nos aferraríamos a estas formas porque, como Jesús nos dice en el texto, no conocemos la diferencia entre el dolor y la dicha (T-7.X). Pensamos que el mundo nos da dicha, pero en realidad ofrece dolor; y lo que verdaderamente nos da dicha – aceptar la Expiación – el ego nos dice que es doloroso.

◆ (6:2-5) «Puedes intercambiar una pequeña parte de tu tiempo por paz interior y certeza de propósito, con la promesa de que triunfarás. Y puesto que el tiempo no tiene significado, se te está

dando todo a cambio de nada. He aquí un trato en el que no puedes perder. Y lo que ganas es en verdad ilimitado.»

Los estudiantes pueden creer que estas son palabras de Jesús, sin embargo, hay una parte de ellas que no le creen. Por lo tanto, permítete vivir la experiencia de Jesús diciéndote esto, y escucha como dices – es importante que te permitas «escuchar» tus palabras – “No te creo. No estoy dispuesto a abandonar mi especialismo – mis resentimientos, mis adicciones, mi yo – porque hay una parte de mí que no cree que estaré mejor si tomo tu mano y acepto lo que dices”.

Aunque los estudiantes le dicen estas palabras a Jesús, por lo general no están conscientes de haberlas dicho, y mucho menos de tener tales pensamientos. Sin embargo, si te «escuchas» a ti mismo decir estas palabras y comprendes el miedo que las causó, no habrá culpa, la cual prospera al estar oculta. La culpa previene la conciencia a través de la represión, y luego se protege a sí misma a través de la proyección, que es cuando infliges sufrimiento a otro o a ti mismo. Mientras lees estas palabras – por ejemplo: “Puedes intercambiar una pequeña parte de tu tiempo por paz interior y certeza de propósito, con la promesa de que triunfarás” – escucha tu voccecita decirle a Jesús: “¡Es correcto! No confío en tu promesa de que seré feliz sin mi especialismo”. Este pensamiento de resistencia es la fuente última de todo dolor.

Nuevamente, necesitas, con toda honestidad, permitirte ser lo suficientemente libre para decirle: “No te creo”. Si puedes hablar así, no habrá culpa, y el día en que puedas aceptar verdaderamente sus palabras se acercará rápidamente, mientras saludas alegremente este pasaje del texto:

“Aquí [en el mundo] el Hijo de Dios no pide mucho, sino demasiado poco, pues está dispuesto a sacrificar la identidad que comparte con todo, a cambio de su propio miserable tesoro. Mas no puede hacer esto sin experimentar una sensación de desolación, de pérdida y de soledad. Éste es el tesoro tras el que ha ido en pos. Y sólo puede tener miedo de ello. ¿Es acaso el miedo un tesoro? ¿Puede ser la incertidumbre tu deseo? ¿O es simplemente que te has equivocado con respecto a lo que es tu voluntad y a lo que realmente eres?” (T-26.VII.11:7-14)

■ (7:1) «Ofrécele hoy tu modesta dádiva de cinco minutos cada hora.»

Eso es todo lo que Jesús pide. Él no está pidiendo la hora completa. De hecho, si todo lo que le dieras fueran tres minutos, sería suficiente. Trata de ser consciente de resistirte a pensar en él cada hora, y no compres un reloj de alarma para recordártelo. Tales buenas intenciones pierden el punto. Jesús quiere que «quieras» pensar en él y que te perdones a ti mismo por no hacerlo. Si tienes un reloj de este tipo, por ejemplo, simplemente estás intercambiando forma por contenido y nunca aprenderás la lección del perdón. La idea no es que pases cinco minutos cada hora pensando en Dios, como si hubiera algún valor mágico o salvífico en estos pensamientos. Más bien, es que aprendas a perdonarte a ti mismo por «no» querer pensar en Él. Recordemos nuestra discusión de esta idea de la Lección 95.

◆ (7:2-6) «Él impartirá a las palabras que utilices al practicar con la idea de hoy la profunda convicción y firmeza de las que tú careces. Sus palabras se unirán a las tuyas y harán de cada repetición de la idea de hoy una absoluta consagración, hecha con fe tan perfecta y segura como la que Él tiene en ti. La confianza que Él tiene en ti impartirá luz a todas las palabras que pronuncies, e irás más allá de su sonido a lo que verdaderamente significan. Hoy practicas con Él mientras dices:

Aceptaré el papel que me corresponde en el plan de Dios para la salvación.»

Vemos a Jesús una vez más pidiendo nuestra poca disposición, ya que sabe que carecemos de la certeza que es función del Espíritu Santo proveer. La voluntad de recordar nuestras sesiones de práctica fortalece nuestra certeza debilitada por el miedo. Además, a medida que nuestra convicción se fortalece y la resolución de perdonar aumenta – nuestro papel en el plan de Dios – somos cada vez más capaces de movernos más allá de la «forma» de las palabras – “ir más allá de su sonido” – a su «contenido» – “lo que verdaderamente significan”. Así nos adentramos más profundamente en la mente, donde el ego ha mantenido oculta la verdad de nuestro recuerdo.

■ (8) «En cada uno de los períodos de cinco minutos que pases con Él, Él aceptará tus palabras y te las devolverá radiantes de una fe y confianza tan grandes e inquebrantables que iluminarán el mundo con esperanza y felicidad. No dejes pasar ni una sola oportunidad de ser el feliz receptor de Sus regalos, para que a tu vez puedas dárselos hoy al mundo.»

Esto es similar a lo que vimos al final de la Lección 97. Cuando elegimos aceptar las palabras de Jesús y liberar nuestros egos, recibimos mayores regalos de los que hubiéramos pensado posibles. Son regalos que no son solo para nosotros, sino para toda la Filiación, sin excepción. Debido a los ricos tesoros que ofrecen estos regalos, nuestro maestro nos exhorta a practicar lo más fielmente que podamos.

■ (9:1) «Ofrécele las palabras y Él se encargará del resto.»

En el texto, Jesús nos dice que nuestra responsabilidad es elegir el milagro y no preocuparnos por ninguno de sus efectos. Para reexaminar ese importante pasaje:

“La extensión de la santidad no es algo que te deba preocupar, pues no comprendes la naturaleza de los milagros. Tampoco eres tú el que los obra. Esto lo demuestra el hecho de que los milagros se extienden más allá de los límites que tú percibes. ¿Por qué preocuparte por cómo se va a extender el milagro a toda la Filiación cuando no entiendes lo que es el milagro?” (T-16.II.1:3-6)

Nuestra responsabilidad es dejar de lado las barreras a nuestro perdón, no extenderlo. Si creemos que nuestra función es extender el perdón, permitimos que el ego se interponga de nuevo y nos guía para que creamos que nuestra función es perdonar a otro y predicar este santo evangelio al mundo. Una vez que decimos que es nuestra función en el sentido de comportamiento o forma, estamos adoptando el punto de vista del ego.

La función de mentalidad correcta de la mente dividida es dejar ir el ego, «y eso es todo». Al identificarnos con el amor de Jesús en nuestras mentes, hemos cumplido con nuestra única responsabilidad. Esto permite que su amor se extienda a lo largo de la Filiación porque ese amor ya está en la Filiación. De hecho, ese amor «es» la filiación. Por lo tanto, todo lo que necesitamos hacer es liberar el problema de nuestra creencia de que estamos separados del amor. Esa es la simplicidad de la salvación (T-31.I).

◆ (9:2-4) «Él te ayudará a entender tu función especial. Él allanará el camino que te conduce a la felicidad, y la paz y la confianza serán Sus regalos, Su respuesta a tus palabras. Él responderá con toda Su fe, dicha y certeza que lo que dices es verdad.»

Jesús nos está recordando continuamente los efectos felices de haber elegido al Espíritu Santo como nuestro Maestro. Nuestra pequeña dosis de buena voluntad, que expresa la decisión de ser felices en lugar de tener la razón, asegura que seremos felices. Las palabras de aceptación de nuestro papel en el plan de Dios para la salvación – por muy ambivalente que sea la aceptación – es

todo lo que necesita nuestro Maestro para reforzar nuestro deseo de felicidad y paz y hacerlas nuestras. Así llegamos a entender la importancia para nosotros de nuestra función especial.

◆ (9:5-6) «Y entonces gozarás de la misma convicción de que goza Aquel que conoce tu función en la tierra así como en el Cielo. Él estará contigo durante cada sesión de práctica que compartas con Él, e intercambiará cada instante de tiempo que le ofrezcas por intemporalidad y paz.»

En la próxima lección veremos más específicamente la función del Espíritu Santo como un “puente”. En este pasaje, se describe a Él como sabiendo que nuestra función aquí es perdonar, y en el Cielo crear. Esto no debe tomarse literalmente, sino para recordarnos que mientras creamos que estamos en este sueño, nuestra función es el perdón, que se logra a través de pedirle ayuda al Espíritu Santo.

Al mismo tiempo que pedimos Su ayuda para perdonar, nos permitimos estar en contacto con Su pensamiento que contiene el recuerdo de Quiénes somos como Cristo; el pensamiento que sirve como el puente que nos despierta del sueño, ya que nos recuerda que hay una realidad más allá del sueño – la realidad de nuestro Ser.

■ (10) «Pasa la hora preparándote felizmente para los próximos cinco minutos que vas a volver a pasar con Él. Repite la idea de hoy mientras esperas la llegada de ese feliz momento. Repítela a menudo, y no te olvides de que cada vez que lo haces, preparas a tu mente para el feliz momento que se acerca.»

Jesús no quiere que subestimemos el efecto de incluso un período de cinco minutos que le demos. Al igual que el dinero en el banco, crecerá, con cada período construyendo una base sólida sobre la cual descansan los próximos cinco minutos, y los que siguen descansan sobre lo que los precedió. Esto es similar al pasaje en el texto donde Jesús describe el proceso de Expiación como una fuerte cadena soldada (T-1.III.9: 2). En este caso, la cadena soldada es nuestro viaje personal que se fortalece con todos y cada uno de los períodos de práctica.

■ (11:1) «Y cuando la hora haya transcurrido y Él esté ahí una vez más para pasar otro rato contigo, siéntete agradecido y deja a un lado toda tarea mundana, pensamiento insignificante o idea restrictiva, y pasa un feliz rato en Su compañía otra vez.»

Jesús habla aquí en el contexto del libro de ejercicios, que proporciona ejercicios estructurados que nos ayudan a dedicar un poco de tiempo a lo largo del día en el que desviamos nuestra atención del mundo – nuestras tareas terrenales y nuestros pensamientos e ideas limitados – y pensamos sólo en Dios. No hace falta decir que la atención exclusiva a lo mundano refleja la decisión de nuestro tomador de decisiones de identificarnos con la limitada pequeñez del ego, en lugar de las ideas felices e ilimitadas del Espíritu Santo. Sin embargo, estos ejercicios eventualmente nos llevarán a pasar el día prestando atención a las tareas terrenales, al mismo tiempo que recordamos que hay un amor más allá del sueño. Por lo tanto, podemos mantener el contacto con ese amor al mismo tiempo que nuestros cuerpos realizan sus ajetreadas actividades. El objetivo final de nuestro estudio y práctica es que estas enseñanzas y lecciones se integren de tal manera que nuestro día exprese que «somos» el puente entre la tierra y el Cielo. Tal es la visión – mantener ese tranquilo centro en el interior – todo el tiempo siendo activo en el mundo cotidiano – con la que cierra “No tengo que hacer nada”:

“Mas este lugar de reposo al que siempre puedes volver siempre estará ahí. Y serás más consciente de este tranquilo centro de la tormenta, que de toda su rugiente actividad. Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajeteo de cualquier actividad a la que se te envíe. Pues desde este centro se te enseñará a utilizar el cuerpo impecablemente.” (T-18.VII.8: 1-4)

Sin embargo, hasta que seamos capaces de identificarnos con ese tranquilo centro de amor, es importante que tomemos un tiempo específico de cada hora – o lo que la lección nos pida – para pensar en el Espíritu Santo. Necesitamos ser conscientes de la división de mentalidad errónea y mentalidad correcta de nuestra mente, no solo de la parte ego de la mente. Hay una parte de nosotros que, de hecho, se ve atrapada por el especialismo, pero también hay una parte que puede estar tranquila y queda.

♦ (11:2) «Dile una vez más que aceptas el papel que Él quiere que asumas y que te ayudará a desempeñar, y Él hará que estés seguro de que deseas tomar esa decisión, la cual Él ya ha tomado contigo y tú con Él.»

Esta no es una decisión que el Espíritu Santo toma para nosotros, ni es una decisión que tomamos por nosotros mismos. Es una decisión que tomamos «con» Él. Por lo tanto, debemos recordar que lo que da significado a nuestra vida cotidiana no es el cumplimiento de nuestras necesidades especiales, ni la destrucción de nuestros enemigos; el significado radica en ver todas las cosas – “buenas” y “malas” – como aulas en las que aprendemos de nuestro nuevo Maestro cómo perdonar. Cuanto más aprendamos, mayor será el gozo que inevitablemente llega cuando dejamos de lado nuestra culpa. Eso es lo que refuerza nuestros “pequeños” esfuerzos.”

~ Del libro “Viaje a Través del Libro de Ejercicios de UCDM” por el Dr. Kenneth Wapnick. Traducción al Español por Alfonso Martinez.